

¿Devolver la mano a la sociedad?

Asistí hace unos días a un acto en que se habló de “la pobreza desde dentro”. El conferencista dijo que la manera de superar la pobreza pasa por la educación... La segunda oradora testimonió lo difícil que es que los médicos vayan a las zonas pobres porque ganarían poca plata. El último expositor nos invitó a promover entre los estudiantes las experiencias de servicio y solidaridad a través de las que podemos dar pasos de superación de la pobreza... ¡Estuvo interesante! Y me quedó dando vueltas un interrogante: ¿cómo puedo pedirle a un estudiante o joven profesional que se ha endeudado, él y sus padres, por los próximos años para obtener su título que “devuelva la mano” a la sociedad siendo solidario?

Quizá esta pregunta obedezca sólo a una nostalgia del pasado, cuando yo era estudiante y me enseñaron que una sociedad debía cuidar a sus jóvenes; cuando me explicaban, y yo acabé creyendo, que la educación era mi derecho y conllevaba el deber y la responsabilidad por mi parte de contribuir al bien común... Es una pregunta de antes del neoliberalismo, cuando el estudio, el trabajo, la protección social, la salud y la jubilación formaban un entramado en que podías sentirte arropado por los demás y corresponsable de sus derechos y necesidades.

Quizá sea cierto que soy un iluso, que cada cual sólo se rasca con sus propias uñas, y que si no te preocupas de tu bienestar nadie lo hará por ti. Y bueno, es lo que uno ve todos los días, porque incluso el propio estado, supuesto garante del bien común, tiene casi un 60% del total de personas que trabajan para el fisco bajo la modalidad de honorarios o a contrata, sin derecho a aguinaldos ni a vacaciones y cada año sufriendo la incertidumbre de que se les renueve el contrato. Y esto no me lo invento, lo leí hace poco en un artículo de “El Ciudadano” (26.04.09)...

Quizá estar a tono con los tiempos implique reconocer que “el hombre es un lobo para el hombre”, que el sistema de isapres y AFPs, que la educación privada y los autos particulares son el mejor modo de transitar por la vida; quizá esta incitación a la soledad y el individualismo en que tanto insisten los discursos al uso son el “gran invento” de nuestra razón...

Quizá sea así, pero no me salen las cuentas. Lo que realmente veo es un sin número de infelices y descontentos; lo que veo todos los días es muchísima gente agobiada y asustada porque no le alcanza su esfuerzo para dar de comer bien a sus hijos; veo montoneras de niños hacinados en escuelas en las que malamente aprenden a leer; veo multitud de adultos mayores con pensiones de miseria; veo legiones de mamás sufriendo porque apenas hay médicos que atiendan a sus niños; veo cantidades de jóvenes que pierden sus ilusiones, a los que espera un futuro aún peor que su presente...

Eso es lo que veo y me duele; eso es lo que esta manera de organizar la economía, la política y la cultura está dejando como resultado... Y no es que se trate de daños colaterales del progreso, son daños bien centrales, son daños en el corazón de nuestra sociedad; somos una inmensa mayoría las víctimas de este “gran invento”.

Y por eso me niego a renunciar a los ideales y valores que aprendí de joven. Por eso no renuncio a reivindicar una educación pública, gratuita y de calidad para todos... y cuando digo “gratuita” no soy ingenuo, sé que cuesta plata, pero es la plata que entre todos, solidariamente (aunque la palabra esté en desuso) invertimos para que los niños y jóvenes se preparen, accedan a buenos trabajos, y



que luego ellos sean también solidarios con los mayores, y aporten a un sistema público de pensiones que permita a todos vivir con dignidad... Y para que no se nos caiga la cara de vergüenza cuando les pidamos a los futuros médicos, y profesores, y arquitectos... y a todos que “devuelvan la mano” solidarizando con otros...

No sé yo cuánto tendrá de complicado vivir así, lo que sé es que ya muchos lo hicieron en años anteriores, y gracias a ellos yo y muchos de mi edad pudimos estudiar; mi familia y las familias de muchos tuvimos médicos y medicinas cuando las necesitamos, y tantísimos de nuestros abuelos vivieron una vejez digna con pensiones adecuadas.

No quiero volver al pasado, quiero avanzar al futuro; quiero seguir soñando, con los oradores del acto al que asistí; quiero seguir apostando por la solidaridad como sistema de organización social... Para poder pedir a todos que “devuelvan la mano” quiero un estado que primero “tienda la mano”; reivindico un sistema público de salud y de pensiones; reclamo la educación universal y gratuita; exijo leyes que protejan la alimentación adecuada y la vivienda digna para todos; demando políticas públicas al servicio de los ciudadanos antes que de las empresas...

Porque me juego por estos valores, porque me comprometo con estas actitudes y prácticas, me siento en condiciones de invitar a otros a que pongan el hombro para que juntos, “desde dentro”, podamos superar la pobreza.

Rafa Perdomo
Santiago de Chile, mayo 2009